

1. "El recitativo es de tres tipos y el maestro debe enseñárselo al alumno de tres maneras distintas. El primero, al ser eclesiástico, es normal que se cante de acuerdo con la santidad del lugar, que no admite bromas equívocas de estilo indecente, sino que requiere "messa di voce", muchas apoyaturas y que se mantenga una continua nobleza. El segundo es teatral, el cual, por estar inexorablemente acompañado de la actuación del cantante, obliga al maestro a enseñar al alumno una cierta imitación natural, que no puede ser bella si no está representada con el decoro de que tratan los principios y aquellos que a los principios saben responder. El último se acerca más que los otros al corazón y se llama recitativo de cámara. Este exige casi siempre una especial maestría debido a las palabras, las cuales, al estar dirigidas al desahogo de las pasiones más violentas del espíritu, obligan al maestro a inculcar a su discípulo ese vivo interés que llega a hacerle creer que un cantante las siente."
2. "En las óperas, las arias, espíritu y alma del espectáculo, funcionan casi como glosas del recitativo y representan lo más gracioso y artístico de la poesía. Ya he dicho otras veces que las arias se diferencian del recitativo no solamente por el método poético o por los caracteres impresos en bastardilla. Lo dicho en esos caracteres se debe distinguir por una moraleja, una alegoría, una sentencia o una semejanza que se refieran a lo que ha sido dicho en el recitativo precedente o que den alguna enseñanza, alguna información, alguna sugerencia. En su defecto, el aria deberá consistir en una plegaria, pero de una expresión tierna y bien distinta de la del recitativo, en un turno o algo parecido"
3. Dejando a un lado todas las demás maneras de cantar escuchadas hasta este momento, me dediqué de lleno a buscar la imitación que se merecen estos poemas. Reflexioné la clase de voz asignada por los antiguos a la canción, y así decidí adaptarlos a mi propósito y acercarme a esta voz de la conversación en la música.
4. Este hombre sería de gran admiración de naciones enteras si fuera más ameno, si no apartase el elemento natural de sus piezas al otorgarle un estilo ampuloso y confuso y si no oscureciese su belleza con un exceso de artificios. Debido a que juzga según sus propios dedos, sus piezas resultan extremadamente difíciles de tocar, ya que exige que cantantes e instrumentistas sean capaces de hacer con sus gargantas e instrumentos todo aquello que él es capaz de tocar en el teclado. Sin embargo, esto resulta imposible. Cada ornamento, cada pequeña nota de adorno y todo lo que uno piensa que pertenece al método de interpretación, lo expresa totalmente en notas y esto no sólo le roba a sus piezas la belleza de la armonía, sino que también oculta en todo momento a la melodía.